Capítulo 3

Los predicadores en el Nuevo Mundo “Solo hicimos lo que debíamos hacer”

RICARDO FALLA BARREDA*

Introducción

Es lugar común advertir que los frailes de la Orden de Predicadores se caracterizan por la contemplación, la oración, el estudio y la predicción de la palabra de Dios. Se puede decir a partir de ello, más allá del ejercicio retórico, que se trata de una forma de concebir la relación entre Dios y su criatura hecha a su imagen y semejanza, y en este camino se construye una forma de pensar teológicamente con implicancias en la filosofía y en la historia. Y en efecto, la criatura en tanto imagen y semejanza de Dios, tiene una dignidad a ser entendida y atendida. Ahora bien, ¿quién la debe entender?, ¿quién la debe atender?

El proceso histórico de la humanidad revela que en forma temprana se dislocó la relación básica entre los sujetos que la conforman, surgiendo los privilegios de diverso tipo para unos pocos y la marginación y exclusión de la inmensa mayoría en términos de explotación, humillación y expoliación. Así, la dignidad humana, producto de su origen divino, dejó de ser entendida, y en este camino dejó de

* Docente en la facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

ser atendida. Los Santos Evangelios ponen énfasis en la amorosa compasión de Cristo con los sufrientes y los pobres. Por ello, los padres de la joven Iglesia Católica instruyeron sobre la necesidad de atender preferentemente a los pobres y marginados. En el siglo XIII los hijos de Domingo de Guzmán, los renombrados filósofos y teólogos Alberto Magno y Tomás de Aquino, pusieron acento entre otros aspectos en el carácter de la educación formal como trazo inequívoco que permite delinear el perfil de la categoría humana con base en los saberes que toda persona debe poseer para elevarse por encima de sus limitaciones y así acrecentar el desarrollo de la sociedad y la cultura.

Desde estos presupuestos, al vincularse Europa con las Indias Occidentales (o América) a fines del siglo XV, se desarrollaron dos procesos culturales simultáneos en el tiempo, pero distintos en los fines: el sometimiento político, social y militar del Nuevo Mundo al proyecto del Sacro Imperio Cristiano liderado por la Corona española, y el proceso de evangelización. Ambos eventos fueron divergentes y contradictorios desde un primer momento. La Orden de Predicadores, para la gloria de Dios, estuvo entre las primeras en basar la Cruz y los Evangelios en suelo indiano o americano. Por ello, fueron los dominicos como Antonio Montesinos, (Gutiérrez, O.P., 1989; 1992), fundador con otros frailes de la primera comunidad de predicadores en el Nuevo Mundo, quien denunció los abusos de los conquistadores hispanos contra la población vernácula de la Isla La Española o Santo Domingo, situación que originó la toma de conciencia de Bartolomé de Las Casas, su ingreso a la Orden de Predicadores y su conversión en el más firme defensor de la causa de las poblaciones naturales. En 1552, la editorial Casa Torres de Sallent, publicaba la celeberrima obra *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, colegida por el obispo don fray Bartolomé de las Casas, de la Orden de Santo Domingo.

En el siglo XVI, la Corona española, afirmada política y militarmente en las Indias de la Mar del Norte y del Sur, anexó como parte de la política imperial los reinos azteca e inca, dando origen a los Reinos y Provincias de Nueva España, capital México, y los Reinos y Provincias del Perú, capital Ciudad de los Reyes o Lima, gobernados por un virrey y asistidos legislativamente por Reales Audiencias. De esta

manera, en forma simultánea, se crearon las diócesis con sus respectivos obispos y se instalaron las casas provinciales de las más afamadas órdenes religiosas de la época tales como la Orden de Predicadores, los franciscanos menores, mercedarios, agustinos, jesuitas. En este tiempo el célebre Francisco de Vitoria, dominico, fundador de la Escuela de Salamanca, preocupado por la situación de la población vernácula de las Indias Occidentales, ante las noticias que le llegaban sobre la conducta de los conquistadores en términos de asesinatos, robos, ultrajes, escribía un opúsculo (de Vitoria, 1917 [1532]) donde protestaba y fijaba su posición doctrinal en relación con lo que luego se reconocería en el *Derecho Natural y de Gentes*: “el Dios eterno, total, omnipresente crea al ser humano a su imagen y semejanza, por tanto los indios son creatura de Él y poseen los mismos derechos que los españoles” (de Vitoria, 1917 [1532]).

En 1525 Carlos I de España y V de Alemania, en el contexto de las cruentas hostilidades desatadas entre católicos y protestantes, luego de haber tomado Roma en defensa del papado, estableció la llamada política regalista, que significaba que la autoridad del rey está por encima a la del papa en los asuntos de las Indias Occidentales, razón por la que fijaba el procedimiento jurídico a tener en cuenta para la fundación de ciudades, instituciones y otras. De esta forma, quedó establecido en las llamadas Nuevas Ordenanzas que las autoridades deberían tener en cuenta: a) la emisión de la real cédula; b) pase regio del Consejo de Indias —Sevilla— y c) confirmación pontificia.

Confirmación pontificia

Desde los presupuestos contextuales referidos, y prosiguiendo los términos del discurso expositivo respecto a la obra educativa de la Orden de Predicadores en los primeros tiempos de la evangelización del Nuevo Mundo, hay que tener en cuenta que el carácter de la educación formal en centurias pasadas era sumamente disímil en relación con lo que hoy acontece. En los siglos xv y xvi la única institución que impartía conocimientos fuera de monasterios y conventos era la universidad, y los costos operativos eran sumamente elevados y agravados por la

ausencia de imprentas. Según censo en España (*Cf.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España) cruzada por los privilegios de castas, solo podían tener acceso a la educación los hidalgos, además de fortuna, y en línea ascendente los que pertenecían al cuadro social aristocrático, por ello el 90 % de la población total era analfabeta (esta situación social se repetía en todos los países de Europa). Un hecho que ilustra la realidad opresiva de aquel tiempo lo expresaron socialmente Hernando Cortés y Francisco Pizarro, extremeños ambos, capitanes generales de los ejércitos imperiales de España en los suelos azteca e inca. Cortés, por ser hidalgo, disponía de educación, era licenciado en Leyes. Pizarro, en cambio, en su condición de hijo bastardo (término terrible) de Hernando Pizarro, tenía prohibido acceder a la educación, por ello era analfabeto. Llama poderosamente la atención que el emperador Carlos V concediera el título de Marqués a un bastardo y analfabeto como Pizarro. Este rango nobiliario también lo recibió Hernando Cortés, quien, a diferencia de Pizarro, era hidalgo de nacimiento. Estas condiciones también ilustran y explican la conducta de muchos de los pobres de España para acceder a la educación: ingresar a los conventos porque en ellos encontraban el atajo que los conducía a ejercitarse en la lectura y escritura, además de obtener otros saberes básicos para desenvolverse en la vida. Otro rasgo que muestra la situación española en términos de iniquidad social, constituye lo revelado en el censo de 1940 correspondiente al periodo posguerra civil, en efecto, el 60 % de población total aún era analfabeta.

En esta situación con referencia al contexto, ¿qué dice el pre-texto?

Primera huella educativa de los predicadores en el Nuevo Mundo

Al sucumbir asesinado Francisco Pizarro, se desató una cruenta guerra entre los conquistadores conocida como la Rebelión de los Encomenderos, liderada por Gonzalo Pizarro, quien desanexó el reino de los Incas en poder de la Corona española. Carlos V envió a Pedro la Gasca, sacerdote, político, diplomático y militar con facultades

especiales en calidad de pacificador. La guerra terminó en 1546 con la decapitación de Gonzalo Pizarro y sus principales lugartenientes. En esta situación surgió para la historia el doctor en Teología y maestro en Artes, fray Tomás de San Martín, como vocero de los residentes hispanos en el Perú ante Pedro la Gasca. Con esta distinción, San Martín, hombre que gozaba de la reputación de docto, dialogante y pacifista, le presentó el petitorio de los residentes. Entre los puntos propuestos destacaba la creación de un estudio general o universidad. La Gasca autorizó y Tomás de San Martín partió rumbo a España con la finalidad de entrevistarse con el rey.

El 12 de mayo de 1551 en la ciudad de Valladolid, Carlos I de España y V de Alemania, de puño y letra, firmó la real provisión donde ordenaba

Por cuanto fray Tomás de San Martín de los Predicadores pide la creación de Estudio General, créase el Estudio General de la Ciudad de los Reyes con los mismo privilegios y exenciones que goza el Estudio General de Salamanca. Yo, el Rey (Real Provisión, 1551).

Posteriormente, el Consejo de Indias le concedió el pase regio, y el 25 de julio de 1571 el papa San Pío V emitió la bula *Exponi Nobis*, que confirmaba la fundación de la primera universidad del Nuevo Mundo. Carlos V se retiró y su hijo Felipe II asumió el mando erigiéndose príncipe regente, en esta condición, el 21 de setiembre de 1551 en la ciudad de Toro firmó la real cédula de creación de la Universidad de México. Luego de obtener el pase regio, fue confirmada su creación mediante Breve del papa Clemente VII en 1595.

En los últimos años ha surgido la idea que la primera universidad fue la de Santo Domingo. En efecto, en 1536 los predicadores pidieron al papa Pablo III la creación de una Estudio General para la ciudad de Santo Domingo, solicitud que fue atendida y aprobada por la bula *In apostolatus culmine* el 28 de octubre de 1538. Pero como estaba en vigencia la política regalista desde 1525, no fue aprobada por la Corona española y tiempo después la prohibió terminantemente por cuanto

ofende a México y a la Ciudad de los Reyes o Lima, quienes cuentan con real cédula de creación y el pase regio del Consejo de Indias (Docet, 1977; Eguiguren, 1951; Maticorena, 2000; Rodríguez, 1992; Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1951; Valcárcel, 1967).

El 2 de enero de 1553 en el salón capitular del convento de Santo Domingo o de Nuestra Señora del Rosario de Lima, teniendo en su estructura académica las facultades de Teología y Artes, se dictó la primera clase universitaria del continente conocido como las Indias Occidentales —o América—. Aquí aparece la paradoja, el fundador de la universidad, fray Tomás de San Martín, a quien le correspondía el cargo de rector, fue enviado al Cusco, por ello el primer rector fue el prior del convento fray Juan Bautista de la Roca, O.P. En 1571, Francisco de Toledo, virrey de los Reinos y Provincias del Perú, aprobó por real cédula las Constituciones, y el 22 de diciembre de 1574, bajo el rectorado del doctor Marco de Lucio, adoptó el nombre de Real y Pontificia Universidad de San Marcos de Lima. Este año ha cumplido 465 años de funcionamiento ininterrumpido, y la plaza central de la ciudad universitaria ubicada en Lima lleva el nombre de Plaza Tomás de San Martín, lugar donde se ha colocado una imagen escultórica del fundador de San Marcos en calidad de monumento y recordatorio a quien dio mucho y no pidió nada. Otro aspecto que permite valorar la obra de los predicadores en el Nuevo Mundo, es la fundación de la primera universidad en los Estados Unidos por iniciativa de los llamados peregrinos o colonos ingleses; en efecto, en 1626 se fundó el King College de Harvard, y mucho tiempo después adoptó el denominativo de Universidad.

La obra educativa no solo consistía en fundar, sino en seleccionar el contenido de la enseñanza. Dentro de la estructura del *trivium* (Facultad de Artes) y el *quadrivium* (Facultad de Teología), destacaba la cátedra de lengua de naturales (De la Calancha, 1921; De León, 1648; De Salinas, 1630; Falla, 2000; 2011). En 1583 se instaló en Lima la primera imprenta de propiedad del turinés Antonio Ricardo, gracias a ello en 1586 se editó *Arte y vocabulario de la lengua quechua*. Su autor fray Domingo de Santo Tomás O.P., es considerado el fundador de los estudios de lingüística del continente.

El caminar predicando y haciendo

Fundada y puesta en movimiento la Universidad de San Marcos, la Orden de Predicadores continuó expandiendo su obra educativa. Aquí un breve sumario:

1. Fray Tomás de San Martín, en calidad de obispo de Charcas, luego de fundar San Marcos en Lima, obtuvo la autorización de la Corona española para fundar una nueva universidad en 1552. Lamentablemente la muerte lo sorprendió en 1554 sin haber tomado posesión de su diócesis. Un siglo después surgiría la Universidad San Francisco Javier de Chuquisaca, promovida por los jesuitas con base en la real cédula gestionada por Tomás de San Martín.
2. En 1573 por real cédula y por gestión del procurador de la Orden de Predicadores de la provincia de San Antonino de la Real Audiencia de Santafé de Bogotá, se fundó el Estudio General o Universidad Tomista de Santafé. Luego de obtener el pase regio del Consejo de Indias, recibió la confirmación mediante la bula *Romanus pontifex* del papa Gregorio XIII del 13 de junio de 1580.
3. En 1589 los procuradores de la Orden de Predicadores solicitaron al rey Felipe II la creación del estudio general en la capitanía general de Chile. Ese mismo año aprobada la solicitud, se emitió la real cédula de fundación de la Universidad Nuestra Señora del Rosario. Luego de obtener el pase regio del Consejo de Indias, fue confirmada su fundación mediante *Breve Exponi nobis* del papa Inocencio XI un 28 de julio 1665.
4. En la Real Audiencia de Guatemala, la Orden de Predicadores fundó el Colegio de Estudios Superiores el 9 de marzo de 1562. Con el transcurso del tiempo se convirtió en el origen de los estudios universitarios. En el siglo XVII el conflicto entre dominicos y jesuitas aportó la fundación de dos universidades. El 21 de julio de 1621 se emitió la real cédula de creación de

la Universidad San Carlos, luego del pase regio del Consejo de Indias, el papa Inocencio XI confirmó su fundación mediante breve titulado *Ex suprema militantes Ecclesiae* de 1687. El 21 de junio de 1625 se fundó la de los jesuitas, pero es otra historia.

5. La fundación de la Universidad Santo Tomás de Aquino de la Real Audiencia de Quito fue accidentada por el conflicto existente entre dominicos y jesuitas, quienes se disputaban el privilegio de graduar. El Colegio Mayor de San Fernando fundado el 10 de marzo de 1623 fue la base de la futura universidad. El 7 de noviembre de 1690 el papa Alejandro VIII mediante breve confirmó la real cédula firmada por Melchor de Navarra y Rocafull, Duque de la Palata, virrey de los Reinos y Provincias del Perú.
6. La Universidad San Jerónimo fue fundada en el convento de San Juan de Letrán de la Orden de Predicadores de La Habana en la segunda mitad del siglo XVII. El 12 de setiembre de 1721, luego de emitirse la real cédula y obtener el pase regio del Consejo de Indias, el papa Inocencio XIII la confirmó mediante breve *Aeternae Sapientiae* como universidad.
7. En el seminario de Santa Rosa de Lima de Caracas de la Orden de Predicadores, se fundó un programa académico donde se impartían cursos de gramática, teología, filosofía, etc. Este alcanzó notable fama, lo que permitió que en diciembre de 1721 se emitiera la real cédula de fundación de la universidad. Luego del pase regio del Consejo de Indias, el papa Inocencio XIII confirmó la fundación por breve *Inscrutabili Divinae Sapientiae*, del 18 de diciembre 1722.
8. El 18 de setiembre de 1791 el rey Carlos IV emitió la real cédula de creación de la Universidad de Guadalajara, Reino de Nueva España, promovida por la Orden de Predicadores, en particular por el obispo Antonio Alcalde, O.P. En aquel tiempo, de acuerdo con la reforma borbónica, se había suprimido la confirmación pontificia como parte del procedimiento jurídico para la fundación de instituciones.

La obra de los predicadores

El artículo 50 de la Constitución peruana dice

Dentro de un régimen de independencia y autonomía, el Estado reconoce a la Iglesia Católica como elemento importante en la formación histórica, cultural y moral del Perú y le presta su colaboración. El Estado respeta otras confesiones y puede establecer formas de colaboración con ellas (Congreso de la República del Perú, 1993).

Esta resolución jurídica del Perú no hace otra cosa que valorar históricamente a la Iglesia católica en el papel jugado, y que juega, en el trazo del perfil cultural de los peruanos. Y qué duda cabe que en esta generalidad con respecto a la Iglesia se encuentra en primerísimo lugar la Orden de Predicadores. Lo anterior de ninguna manera implica un desconocimiento de las acciones adelantadas por la Orden Franciscana Menor, la Compañía de Jesús o la participación de determinados obispos en la fundación de universidades en las Indias Occidentales de la Mar del Norte o del Sur. Sucede que en orden de prelación se ubican los predicadores.

La hermenéutica ayuda a poner en contexto los hechos históricos relevantes, y en efecto, al describir la obra misionera educativa de los predicadores, así como la de otras órdenes religiosas que no se mencionan en este documento, salen a colación aspectos como que en los siglos xv al xviii se dificultaba el medio de transporte transatlántico por constituir verdaderos peligros, a sortear por la fragilidad de las naves a vela, el ataque artero de piratas o corsarios, o el transporte terrestre que se realizaba a pie, la locomoción animal por desiertos inmensos, cordilleras escarpadas y selvas oscuras y espesas. Asimismo, se hace énfasis en el encuentro con seres humanos con estructuras lingüísticas radicalmente distintas a las formas grecolatinas, con formas de vida y sistema de creencias esencialmente desconocidas para los europeos y viceversa. Se resalta la labor pedagógica de la explicación de que Dios es uno y trino, que María fue concebida por el Espíritu Santo, que Cristo resucitaba a los muertos, curaba a enfermos terminales,

que luego de morir crucificado volvió a la vida a efecto de la resurrección, y que luego fueran aceptadas sus enseñanzas. Y a todo ello hay que subrayar el escollo que significaba para la misión predicadora la conducta pueril, torpe, cargada de ambición y sevicia de muchos de los conquistadores, ya sean hispanos o ingleses, franceses, holandeses, hecho que fue tempranamente denunciado por dominicos de la talla de Antonio de Montesinos y Bartolomé de las Casas, evidencia el carácter de fe de quienes actuaban en la misión.

Del mismo modo, se hace hincapié en la fundación de ciudades e instituciones dentro de ellas, puesto que eran lugares donde se carecía de apoyos técnicos propios de la época, donde la ausencia de tradición educacional formal era manifiesta, sin contar con las estructuras suficientes para la transmisión de nuevos conocimientos en los distintos asuntos del saber, simplemente porque no existían; se puede decir que la penuria dominaba el medio, las posibilidades de éxito eran pocas, pero estos obstáculos no amilanaron a los predicadores, la fe en el Dios de la vida los impulsaba a trabajar por la promoción humana de los nuevos sujetos sociales de Nueva España o del Perú: indios, mestizos y criollos (De la Vega, 1618), tan menospreciados por las castas dominantes de la metrópoli hispana (Lavallé, 1993).

Dieciséis años después de la fundación de la Ciudad de los Reyes o Lima por obra de Francisco Pizarro, en momentos que la imprenta era inexistente y la posguerra civil entre los conquistadores agitaba las pasiones de diverso tipo, la Orden de Predicadores a través de la mano de fray Tomás de San Martín ponía en práctica la más profunda transformación estructural en las Indias Occidentales al lograr la creación de la primera universidad del Nuevo Mundo, de acuerdo a las pautas jurídicas de la época. Se trata de la Real Universidad de San Marcos, evento que ocurre un 12 de mayo de 1551 y se confirma como pontificia el 25 de julio de 1571, luego de haber recibido el pase regio del Consejo de Indias. Esta universidad es la más prestigiosa del Perú, y funciona ininterrumpidamente hasta nuestros días.

Ahora bien, ¿qué pensaban los predicadores en aquel momento además de razonamientos con respecto a las Sagradas Escrituras y los textos de doctrina dominica? Es altamente probable que en el pensamiento de los predicadores en momentos que gestionaban la fundación de la

universidad, resonaba con fuerza la doctrina de Francisco de Vitoria, —reconocido hoy por las Naciones Unidas como padre del derecho internacional— expuesta en la relación *De Indis*, quien apoyándose en la idea de que la comunidad humana es universal, afirmaba que los indios tenían una organización social y política propia, por tanto tenían derecho a sus tierras y estaban en condición de gobernarse por sí mismos. En ese orden de ideas, rechazaba la conversión forzada de los indios y la autoridad de los españoles sobre ellos. Esta situación explica la constante fricción con las autoridades virreinales, la presión política para que se crease el cargo de Defensor de Naturales —recogido en la *Política indiana* de Juan de Solórzano y Pereyra, Lima, 1611 y luego en la Ley de Indias, Madrid, 1680—, la fundación de la cátedra de lengua de naturales, la elaboración de gramáticas y diccionarios como fue el caso del *Arte y vocabulario de la lengua quechua* de fray Domingo de Santo Tomás, O.P., impreso en Lima en 1586. A ochenta años de fundación, el carmelita Antonio Vásquez de Espinoza —de *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, 1622— comentaba la calidad académica alcanzada por la universidad en el capítulo 31 de su monumental monografía, bajo el título *De la famosa Universidad*. Diego De León Pinelo, autor del primer alegato de respuesta a los prejuicios eurocéntricos elaborado por un indiano (De León Pinelo, 1648), calificaba a San Marcos como la “Atenea indiana”. En la reforma de algunos artículos de la Constitución de 1571, se advertía que solo se aceptarían bachilleres provenientes de las universidades de Salamanca, la Complutense o Alcalá y Sevilla, y se negaría el acceso a quienes provenían del resto de las universidades españolas.

La espiritualidad dominicana en el Perú del siglo XVII

La espiritualidad de los predicadores no se circunscribió solo a la tarea educativa, de por sí encomiable, sino que se orientó a la producción de valores literarios. En 1611 fray Diego de Hojeda, nacido en Sevilla, estampó *La Cristiada* —Diego de Hojeda O.P., 1611—, poema épico-místico, donde la enunciación poética se desplaza por la vida, pasión y muerte de

Jesucristo, con el propósito de elevar a nivel de acontecimiento icónico para las Indias Occidentales, y en particular para el Perú, la dimensión histórica del Mesías en el proceso humano de la salvación.

Hojeda fue un inmigrante andaluz pobre, que arribó muy joven al Perú, donde a fines del siglo XVI ingresó al convento de Santo Domingo de Lima y se hizo fraile. En aquel tiempo predominaba en Lima, tanto en el ambiente universitario como en el conventual, el pensamiento escolástico dominado no solo por las líneas matrices de Alberto Magno y Tomás de Aquino, sino por el de Eckhart de Hochheim, teólogo dominico alemán, profesor de la Universidad de París, quien vivió desde fines del siglo XIII hasta inicios del XIV, y con su doctrina mística especulativa ejercía notable influencia en los frailes. En la cátedra de Teología Moral, regentada por dominicos en la Universidad de San Marcos (De la Calancha, 1921), se estudiaba el pensamiento teológico de los autores referidos. Hojeda optó por la vida retirada y contemplativa con el propósito de escribir para los habitantes de los conventos, lo que evidenciaba la influencia del teólogo alemán en él. En *La Cristiada*, poema compuesto en octava real, el poeta tomó las referencias de los cuatro evangelistas, los fusionó en un solo texto y construyó una suerte de discurso narrativo respecto a la persona de Cristo en tanto personaje histórico. El mensaje que Hojeda quería transmitir a los frailes y a todos los creyentes es el de la existencia permanente del sujeto mártir y héroe, santo e indulgente, divino y humano, victorioso e inerte. En ese sentido, el desplazamiento del poema adquiere el perfil de la épica del discurso, donde el acontecimiento es la batalla entre el bien, Cristo, y el mal, lo mundano; bajo estos perfiles, el título del poema proporciona significado al destino del héroe, algo semejante a *La Eneida* de Virgilio que, al parecer, latía como paradigma literario en el poeta. Asimismo, sugiere que mientras Eneas funda una nación, —Roma—, Cristo funda un nuevo tiempo, el cristianismo impulsado por su Iglesia.

Es *La Cristiada*, sin lugar a dudas el primer poema épico-místico escrito en el Nuevo Mundo, y a la vez prefigura las líneas maestras de la espiritualidad dominica en el Perú del siglo XVII. Esta se manifestó en la vida y obra de personajes llamados a ejercer una notable influencia en los peruanos y latinoamericanos, tales son los casos de Santa Rosa de Lima, San Martín de Porres y San Juan Masías.

Los mensajes que proporcionan los santos peruanos en los acontecimientos vivenciales de la cotidianidad peruana y latinoamericana, se aprecian en el juicio del doctor Pedro De Peralta Barnuevo, eminente polígrafo y políglota limeño, quien fuera rector en tres oportunidades de la Universidad de San Marcos en los primeros lustros del siglo XVIII. En su célebre poema *Lima fundada, la conquista del Perú* (De Peralta, 1732), escribió en estilo culterano y octava real, las significaciones más relevantes para él:

Santa Rosa de Lima. Isabel Flores de Oliva, limeña, pobre, costurera del barrio de Monserrate ubicado en la periferia de Lima, solía ayudar a los indios y afroperuanos asentados en las riberas del río Rímac con asistencia alimentaria y medicinas que recolectaba de entre los vecinos. Sus actos caritativos, apreciados por los residentes de la capital, le permitió obtener prestigio de mujer buena, y con la finalidad de servir a la obra de evangelización, ingresó a la espiritualidad dominica en calidad de terciaria. Murió apenas había transcurrido los treinta años de edad. La admiración por su obra y vida contemplativa, le otorgó el aura de santa. En 1668 fue beatificada como Rosa de Santa María, y en 1671 fue canonizada como santa por el papa Clemente X a manera de Santa Rosa de Lima, patrona de América y la Filipinas. Pedro Peralta, como la gran mayoría de peruanos, encontró en ella el símbolo de orgullo para justificar sus diferencias de ser nacional con los hispanos. En las octavas 195 y 196, escribió “La que allí ocupa el medio refulgente / De gran altar imagen brilladora, / Mujer divina, signo es que luciente, / Si no del Sol, se viste de la Aurora: / En vez de estrellas doce, el alta frente / De las Rosas se ciñe que mejora: / Purpureas llamas, que hacer ver perennes / Símbolo la corona de las sienes” (195) y “Esta será la fúlgida primicia / De la heredad sagrada peruana, / Del Jove Omnipotente la delicia; / Hija a un tiempo y esposa soberana: / Del Adonis Divino la caricia, / La casta Venus, mística Diana, / Que hiriendo, herida a inmensas impresiones, / Tirará con el blanco a los arpones” (De Peralta, 1732, p. 196).

San Martín de Porres. Martín de Porres, limeño, hijo de esclava y español, por la sofocante pobreza fue donado por su madre, siendo niño, a la Orden de Predicadores y habitó en el convento de Santo Domingo de Lima donde creció y ofició de criado, se hizo diestro en la lecto-escritura y en las tareas de atención a los enfermos. Solía recorrer la ciudad con hábito blanco y capa negra en busca de los enfermos pobres con la finalidad de curarlos, y se daba tiempo para auxiliar a las personas pudientes que requerían de su atención. El aprecio que sentían por él los vecinos de la capital, pronto lo convirtió en personaje público a quien le conferían epítetos cargados de estima. Murió al frisar los sesenta años de edad. En 1837 fue beatificado por el papa Gregorio XVI y canonizado en 1962 por el papa Juan XXIII, quien lo proclamó patrono de la justicia social. Pedro De Peralta, conocedor de la obra de tan singular dominico, doscientos años antes que Martín de Porres fuera beatificado, le dedicó en su célebre poema varias octavas con la finalidad de encomiar su obra benéfica:

Por allí al celestial Porres alumbra, / Cuando los claustros de su
sangre riega, / Espíritus, que aún ellos se deslumbran, / Si del que
lleva Sol su luz ciega: / Allá divinos éxtasis le alumbran / A una
herida que es golfo en que se anega; / Fijos, para que el mundo más
se asombre, / Dios a un madero, pero a Dios el hombre?” (207)
“En distantes lugares constituido / Sol es que cuando en varios se
repite, / Parhelio de sí mismo reflectido, / En que a sí mismo su
splendor compite: / Y es, que, de altos espíritus servido, / O hacen
que en él su agilidad se excite, / O son ya copias tuyas celestiales
/ Aún los mismos que son originales (De Peralta, 1732, p. 208).

Juan Macías. Juan Macías, nacido en Extremadura, huérfano, pastor, llegó muy joven a Lima, lugar en el que deambuló en busca de ingresos que le permitieran solventar su existencia. A veinte años de radicarse en la capital ingresó al convento de Santo Domingo de Lima en calidad de fraile. Fue amigo de Martín de Porres, se caracterizó por su bondad y capacidad de atender a los pobres, a quienes entregaba todo lo que poseía y recolectaba para ellos. Los vecinos, pobres

y ricos, solían buscarlo para pedirle consejo ante las dificultades de la vida. Murió a los sesenta años y los frailes lo consideraban santo. Los actos sorprendentes de Macías, apreciados por las personas que los presenciaron, pronto adquirieron sentido de acontecimiento milagroso. En 1837 Juan Macías fue beatificado por el papa Gregorio XVI, y en 1975 el papa beato Pablo VI lo canonizó. Peralta, cien años antes de la beatificación y 250 años antes de la canonización, escribió:

Allá presta el Macías excelente / El águila de Pathmos su existencia: / ¡Oh cuanto le da el amor ferviente, / Cuanta a los ojos vista su presencia! / Allí redime del crisol ardiente / Nobles almas su ardor o penitencia; / Mas ¿Quién ha de tasarle aquel anhelo, / Si cada ruego ha de valer un cielo? (De Peralta, 1732, p. 219).

La Cristiada de Hojeda —obra considerada clásica de la literatura peruana y latino-hispanoamericana, y pensada en sesudos estudios expuestos en incontables eventos propios del mundo académico— y la presencia de Rosa de Lima, Martín de Porres y Juan Macías como sujetos sociales del siglo XVII, ponen de manifiesto el sentido de la espiritualidad dominica afincada en la cotidianidad peruana. Esta, estructurada en la categoría de mensaje, revela en el caso de los santos los perfiles de la religiosidad popular del siglo XVII. Las personas sencillas, en el contexto social y cultural aristocrático marcado por las castas, donde la educación formal era impensable e inalcanzable para todos los individuos, fueron quienes apreciaron los hechos excepcionales de Isabel Flores de Oliva, Martín de Porres y Juan Macías. Ellos, siendo receptores, construyeron el mensaje de santidad que provenía de tales hechos. Los frailes dominicos se mostraron abiertos al mensaje transmitido por los exponentes de la religiosidad popular y supieron darle curso ante quienes representaban a la religiosidad oficial. Isabel Flores de Oliva murió en 1617 y cincuenta años después de fallecida fue beatificada y canonizada tres años ulteriormente. En los casos de Martín de Porres y Juan Macías, la situación es de mayor mérito si se tiene en cuenta que ambos sujetos fueron beatificados en el siglo XIX y canonizados en el siglo XX. Por otro lado, en el poema de Pedro De Peralta se pone

de manifiesto el elevado concepto que tenían los profesores universitarios respecto a la fuerza de la religiosidad popular y de la prédica de los frailes dominicos, a tal punto que el mundo académico los aceptaba como hechos naturales, en el contexto de severa vigilancia ejercida por el tribunal de la inquisición limeña. A este efecto, hay que señalar también que la ideología criolla deseosa de confrontar con la hispana en términos de igualdad, dominaba tanto el actuar de los inquisidores como el de los sujetos sociales representativos de la comunidad letrada.

La espiritualidad dominicana en la cátedra universitaria

Fray Antonio De la Calancha O.S.A., fue el primer criollo en elaborar la primera reseña histórica de la Universidad de San Marcos (De la Calancha, 1921). En este fascículo, luego de tratar los aspectos de la fundación y el papel jugado por fray Tomás de San Martín, O.P., para la creación de la universidad limeña, elaboró el cuadro de asignación de cátedras a las órdenes religiosas y laicos. En el capitulillo *Cátedras añadidas demás de las que se instituyeron cuando se fundó la universidad*, refiere que la Orden de Predicadores se encargó de regentar las siguientes cátedras: Teología Moral, Teología Escolástica, Lengua de Naturales y Teología Supernumeraria. Asimismo, ofrece pormenores respecto a las cátedras asignadas a los jesuitas, mercedarios, franciscanos, agustinos y laicos. En esta relación afirma que los “hijos de Santo Domingo destacan por la rigurosidad de los estudios en provecho de los alumnos” (De la Calancha, 1921).

En Teología Moral, los dominicos organizaban la estructura académica con base en las reflexiones de Santo Tomás de Aquino, Alberto Magno y Eckhart de Hochheim, lo que permitía enfatizar respecto al sentido profundo de la ética y la moral en calidad de expresiones reveladas por la fuerza del Espíritu Santo. El estudio al pensamiento no cristiano proveniente de las recomendaciones formuladas por la reforma universitaria impulsada por la Santa Sede para todas las universidades pontificias —caso de la universidad de Bourges, Suiza, 1531 (Falla, 2000)— y extendida para todas, significaba, también, el estudio a Aristóteles, Platón

y Plotino. Estos criterios académicos, afincados en la teología moral, permitieron el desarrollo de nuevas cátedras como lógica, sùmulas, filosofía, metafísica y silogismo.

En Teología Supernumeraria, en tanto materia académica, se estudiaban los procesos jurídicos al amparo de la Biblia y cánones formulados por la Iglesia, con la finalidad de emitir sentencia en asuntos tan delicados como los tratados por el tribunal de la Inquisición. La Teología Escolástica, sostenida primigeniamente por san Alberto Magno, fue la cátedra donde se articuló con mayor nitidez el pensamiento cristiano con el no cristiano o filosofía clásica. Esta cátedra permitió que los dominicos presentaran su cuerpo de doctrina, la tomista, como escuela, por tanto, quedaba sometida a las disputas con otras escuelas teológicas como parte de la metodología aplicada con criterio académico.

En Lengua de Naturales, al amparo de la investigación de fray Domingo de Santo Tomás, O.P., autor de *Arte y vocabulario de la lengua quechua* (1586), se investigó también respecto a las lenguas aimara, puquina, guaraní y muchic, habladas en el extenso territorio de los reinos y provincias del Perú, las que se estudiaban y enseñaban con fines de evangelización y de mejoramiento de los actos de comunicación entre castellanos y aborígenes, con el propósito de lograr el entendimiento entre los sujetos, así como el abrirles la posibilidad de ingreso a la educación formal, especialmente a los que provenían de la aristocracia incaica.

La cátedra de Derecho Natural y de Gentes, impartida por los dominicos en la Universidad de San Marcos, tal como se ha señalado en otros párrafos del presente artículo, fue la más compleja de las materias de estudio. Estaba estructurada sobre las reflexiones de Francisco de Vitoria, creador de la Escuela de Salamanca y generó constantes trances con las autoridades virreinales, con los exponentes de otras escuelas teológicas y filosóficas que impartían las órdenes religiosas y con los descendientes de los conquistadores, por cuanto la defensa de los indios ponía en entredicho intereses de diverso tipo.

No hay discurso posible si el predicado es inexistente, y en efecto la Orden de Predicadores instalada en las Indias Occidentales de la Mar del Sur, supo hacer honor a su denominativo y estructuró en las diversas cátedras que regentaron en la universidad limeña el predicado

del humanismo cristiano. Las ideas que los dominaban en teología, filosofía, derecho, lingüística, literatura, todo ello expresado en los componentes educativos de la institución universitaria, se concatenaron a la manera de ordenación semántica respecto al sujeto como hijo de Dios. Se puede decir que el entrelazamiento entre el sujeto Cristo y el predicado en lo que Él hace por la criatura humana en términos integrales, les permitió crear la oración del acontecimiento liberador, cuyo mensaje se puede sintetizar en la expresión paulina de vencer el mal haciendo el bien.

El acontecimiento dominico en las Indias Occidentales de la Mar del Sur

Los hilos de la historia se entretajan en un complejo número de hechos hasta afirmarse en un lienzo invisible y visible, a la vez al que se le denomina acontecimiento. Este suceso de los primeros lustros del siglo XVI fue el final de la organización estadual más importante afincada en los Andes, el Imperio del Tahuantinsuyo o de los Incas. Y en efecto, en 1532 desembarcó en Tumbes —o Tumpiz— Francisco Pizarro, y desde aquel momento se inició la guerra entre el Imperio español y el Imperio de los incas, la misma que culminó cuarenta años después en las alturas de Vilcabamba —Cusco— al capitular ante el virrey Francisco de Toledo el último inca Sayri Túpac, aceptar el bautismo cristiano, y cambiar de nombre por el de Diego de Mendoza.

Durante los cuarenta años de guerra entre incas e hispanos, se había iniciado el afianzamiento de un nuevo sistema de creencias como el cristianismo, la implantación del castellano en calidad de vehículo de comunicación entre sujetos, la nueva organización política y territorial con base en la anexión del reino incaico al Imperio español, creándose hacia 1542 los reinos y provincias del Perú (conformado por la Real Audiencia de Santafé de Bogotá, Real Audiencia de Quito, Real Audiencia de Lima, Real Audiencia de Charcas, las Capitanías de Santa María del Buen Aire, Santiago de Chile y Asunción), teniendo como capital o sede virreinal a la Ciudad de los Reyes o Lima. Asimismo, la

Santa Sede creó el arzobispado del Perú que entró en funcionamiento en el mismo instante del desembarco de Pizarro en Tumbes, siendo el primer obispo fray Gerónimo Loayza, O.P., quien se instaló finalmente en Lima, cambiando el denominativo por el de Arzobispado de Lima, cuyo ámbito de acción abarcaba los territorios desde Nicaragua hasta el Cabo de Hornos. Igualmente —tal como se ha afirmado en párrafos anteriores— se creó en Lima la primera universidad del Nuevo Mundo en 1551 a instancia de los dominicos quienes, a la vez, promovieron la creación de instituciones educativas. Al finalizar la guerra entre hispanos e incas se instaló la primera imprenta sudamericana por gestión dominica en 1583, en predios del convento de Santo Domingo de Lima, sede de la provincia de San Juan Bautista del Perú, a manos del impresor turinés Antonio Ricardo, allí se ejecutaron los primeros trabajos de investigación lingüística del continente, como el realizado por fray Domingo de Santo Tomás y publicado en 1586 bajo el título *Arte y vocabulario de la lengua quechua*. El doctor Juan de Solórzano y Pereyra instruyó en su *Política Indiana* (Lima, 1611) el cargo de Defensor de Naturales con la finalidad de amparar los derechos de la población vernácula frente a la vulneración de tales derechos (la propiedad de sus tierras) de parte de los hispanos, y luego hacia 1686 quedó instituido dicho cargo en la Ley de Indias.

La representación dominica en las tramas de acontecimientos se hizo visible también en la temprana espiritualidad santifica, manifiesta —tal como se ha reseñado en párrafos anteriores— en los casos de Isabel de Oliva —Santa Rosa de Lima—, Martín de Porres, Juan Macías, Ana de los Ángeles y Monteagudo —religiosa dominica beatificada en 1985 por el papa san Juan Pablo II—, siendo el rasgo común de tan memorables personajes la vocación de servicio, especialmente a los pobres.

Los acontecimientos generados por la Orden de Predicadores pueden considerarse un discurso o proposición sobre la promoción humana a consecuencia del organismo de reflexión y doctrina dominica elaborada por Francisco de Vitoria en la Escuela de Salamanca y desarrollada por la prédica de Bartolomé de Las Casas que en el Perú encontró eco en los actos de fray Tomás de San Martín, amigo de tan célebre predicador, y en la mayoría de los frailes.

Los predicadores y la Inquisición

En 1569 Felipe II creó el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Lima, encomendando la organización y funcionamiento a los dominicos. Al día de hoy, existe todo un cúmulo de frases reprobatorias respecto al funcionamiento de tan cuestionado tribunal, especialmente las provenientes de la Iglesia católica expuesta hace algunas décadas por el entonces papa Juan Pablo II, quien incluso pidió perdón a la humanidad por los actos de la Inquisición. Existe, pues, toda una leyenda negra respecto a la conducta de los dominicos.

La instalación de la Inquisición en Lima se efectuó en momentos que se habían sumado a la actividad evangelizadora emprendida por la Orden de Predicadores, otros grupos misionales como son los casos de la Orden Franciscana Menor, la Orden Mercedaria, la Orden de San Agustín y la Compañía de Jesús, y al igual que en Europa, los dominicos se distinguieron como los más competentes teólogos que disponía la Iglesia para llevar a cabo tan delicado encargo real y pontificio: la defensa de la fe católica en el contexto del conflicto librado contra la reforma protestante, y en atención a las conclusiones del Concilio de Trento.

Puede afirmarse, y a diferencia de lo que acontecía en otros escenarios, que la Inquisición de Lima gozaba de respeto y simpatía por parte de la población, incluso les permitía a los criollos jactarse en términos de superioridad con relación a la Inquisición de España. Y es que el funcionamiento de la Inquisición limeña, además de tratar asuntos complejos de fe, moral, brujerías, idolatrías, etc., otorgaba la licencia de ordinario, la aprobación o permiso para la impresión de libros donde se encomiaba el papel jugado por los gobernantes inca y azteca. Tal es el caso de Rodrigo de Carvajal y Robles, quien hacia 1632 escribía *Huáscar y Moctezuma, heroicos reyes* —en Fiesta que celebró la Ciudad de los Reyes del Perú, Lima. Impreso por Jerónimo Contreras, Lima, 1632—. Asimismo, ya en 1629 el jesuita Giovanni Anello Oliva, en su relación de sucesos peruano, elaboró la *Biografía de los reyes incas, los más fabulosos de estos lares* (en *Historia del reino y provincias del Perú y vidas de los varones insignes de la Compañía de Jesús*. Lima s.f. Reimpreso por el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1998).

En 1630 fray Buenaventura de Salinas O.F.M., consideraba a los incas “geniales, la política de los reyes incas”; además, y en términos sentenciosos, denunciaba la explotación de los indios de parte de los españoles, son “inhumanos, carentes de piedad cristiana, el trabajo en las minas es asesinato” (De Salinas, 1630).

En 1648, Diego de León Pinelo, quien fuera rector de San Marcos en dos oportunidades, publicó el primer alegato de respuesta a los prejuicios eurocéntricos escrito en el continente. En efecto, Justus Lipsio, célebre profesor de la Universidad de Lovaina, en opúsculo destinado a describir el funcionamiento de las universidades del mundo a fines del siglo XVI, escribió “Qué, ¿pues? ¿iré al nuevo orbe? En realidad, de verdad la barbarie” y León Pinelo le respondió en latín culto que la “San Marcos es la Atenea Indiana (...) escribo por los próceres del Perú (...) escribo para responder a tu ignorancia” (De León Pinelo, 1648).

En 1732, Pedro De Peralta Barnuevo, en extenso poema épico escrito en octava real, enfatizó el espacio y tiempo peruano en términos exultantes, extraordinarios, fabulosos, dedicándole en la segunda parte, desde las estrofas XVII a la LXV, sentimientos de admiración por la obra de los gobernantes incas. Así, al referirse al Inca Pachacutec, escribió

El Pachacutec siempre glorioso / Que el Chuquimancu halló tan
resistente, / Que al asediario en Huarcu numeroso, / Otro Cusco
del cerco hizo valiente: / Al Cuyumancu al Chimú poderoso, / Que
tantas imperan en los valles gente, / Tan libres los rindió, que ya a
sus leyes / De sujetos, lograron verse reyes [2, 21] (De Peralta, 1732).

Todos los textos impresos en Lima donde se exaltaba el espacio y tiempo peruano como suceso excepcional tuvieron la licencia de ordinario expedida por la Inquisición limeña. José Toribio Medida, polígrafo y bibliógrafo chileno, autor del más completo índice o catálogo de impresos peruanos entre 1584 a 1824, contabilizó “cuatro mil quinientos cuarenta títulos” (citado en Medina, 1904), títulos donde se cuentan obras de filosofía clásica, griega y latina, filosofía cristiana, teología, misales, sermones, biblias, gramática castellana,

gramática y vocabulario de lenguas vernáculas andinas, diccionarios, mapas, inventarios de recursos naturales, obras literarias, ensayos, poemarios, geometría, matemáticas, etc. Puede decirse que muchas obras impresas en Lima, especialmente donde se encomiaba el espacio y tiempo peruano como algo totalmente distinto y superior al español, jamás habrían obtenido el permiso de edición de parte de la Inquisición de Madrid o Toledo.

Desde 1569 al 1820, lapso de funcionamiento de la Inquisición en Lima, se ejecutaron 32 autos de fe, mientras en Madrid, más de 23 mil (Ayllón, 2000). Y es que los dominicos peruanos, encargados de la Inquisición, se encontraban dominados por la ideología criolla, la misma que les permitía tomar distancia de España, hacer respetar la Ley de Indias que excluía de su ámbito a la población vernácula y sentían que su patria era el Perú. Por ello, y gracias a ello, se estableció en Lima una importante base intelectual que, con el transcurso del tiempo, jugaría un notable papel en los sucesos que culminarían con la proclamación de la independencia nacional de las naciones sudamericanas.

Los Predicadores y el nombre de América

En el siglo XVII tenía lugar el conflicto político, militar y de fe entre España e Inglaterra. En plano ideológico, implicaba la negativa inglesa de reconocer a Cristóbal Colón como descubridor para Europa del Nuevo Mundo, alegaban que había sido Américo Vespucio, navegante florentino, quien verdaderamente logró la proeza y por ello designó a las Indias Occidentales del Norte y del Sur con el denominativo de América. De esta forma, en diversos mapas ingleses se registró el nombre del Nuevo Mundo con el de América. Eran, pues, los tiempos del declive político y militar español y el auge inglés en diversos aspectos del acontecer económico, social y cultural. En 1620 arribó a la costa atlántica del norte indiano la nave inglesa *Mayflower*, cuyos pasajeros fueron reconocidos como los peregrinos, quienes fundaron colonias y, a la vez, dieron uso al denominativo América para referirse al lugar donde se asentaron.

Para los españoles, el Nuevo Mundo se llamaba Indias Occidentales y para los ingleses, América. Este conflicto ideológico propio del siglo xvii entre ambas potencias se sintió en México y Lima. Precisamente en Lima, fray Juan Meléndez, nacido en la capital virreinal, llamado así mismo criollo, rechazó el denominativo América y, a la vez, también rechazó el de Indias Occidentales, designando al Nuevo Mundo con el nombre de Colónica o Coloneza. Así, en crónica con matices de ensayo, escribió:

Presidía satanás príncipe de las tinieblas, como injusto poseedor, y dueño por tiranía, y había muchos siglos que lo era, en todo lo que llaman nuevo mundo, o cuarta parte del orbe, que otros llamaron América, por Américo Vespucio florentino, que solo la demarcó y delineó estampándola en sus mapas, debiendo con más razón llamarla Colónica, o Coloneza, por el famoso Almirante D. Cristóbal Colón, que a costa de tanto afán, y evidentes peligros de la vida, y de la honra, la descubrió (...) (Meléndez, 1681).

Juan Meléndez, pues, había construido un discurso con base al acontecimiento de 1492, cuyo predicado se distanciaba del español e inglés, y proponía uno nuevo que se fundamentara en las evidencias históricas. El discurso criollo expuesto por Meléndez, en el aspecto ideológico y político, no fue tomado en cuenta, por el contrario, se impuso el empleado por Inglaterra enfatizando su poderío económico, político y militar, cumpliéndose así las leyes no escritas del vencedor, quedando finalmente la toponimia América para designar al Nuevo Mundo.

En 1740 inició su funcionamiento el Virreinato del Nuevo Reino de Granada y por las luchas independentistas del siglo xix, surgió la Gran Colombia, cuya toponimia se adoptaba en homenaje al tercer viaje de Cristóbal Colón quien, precisamente, tocó las costas de la hoy República de Colombia. No obstante, y de alguna manera, la propuesta del dominico limeño Juan Meléndez, expuesta más de un siglo antes del suceso, se aceptaba en una parte del continente.

Cierre

Cabe afirmar que la obra misionera de la Orden de Predicadores —gloriosa, heroica, extraordinaria—, por diversas razones, es desconocida por la gran población de América Latina, sacudida en los tiempos presentes por el impacto de estructuras mediáticas de contenidos alienantes y reveladores de manipulación. En el contexto de la revolución tecno- científica que vivimos, en tiempos en que la transnacionalización de la economía ha impuesto la transnacionalización de la cultura con la secuela de dominación, explotación, expoliación y destrucción del medio ambiente, que impone cambios en la ecología natural y humana, urge una respuesta educativa marcada por los valores evangélicos, más el rico cuerpo de doctrina dominico y su historia en América, donde destaca la enseñanza de Santo Tomás de Aquino:

He aquí nuestra refutación del error. No está basada en documentos de fe sino de razón, y en los asertos de los filósofos. Si hay, pues, alguien que, orgulosamente engreído en su supuesta ciencia, quiera desafiar lo escrito, que no lo haga en un rincón o ante niños, sino que responda públicamente si se atreve. El me encontrará frente a sí, y no solo al mísero de mí, sino a muchos otros que estudian la verdad. Daremos batalla a sus errores o curaremos su ignorancia (De Aquino, 1947, p. 84).

Referencias

- Ayllón, F. (2000). *El tribunal de la Inquisición, de la leyenda a la historia*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú.
- Congreso de la República del Perú. (1993). *Constitución Política del Perú*. Lima: Imprenta del Diario Oficial “El Peruano”.
- Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España. (s. f.). Historia de censos en España. Recuperado de: <http://www.cesic.es/bases-de-datos>

- De Aquino, S. T. (1947). *Obras completas. Discusiones en la Facultad de Teología*. Madrid: BAC.
- De Hojeda, D. (1611). La Cristiada [Edición monumental: La Cristiada, vida de Jesús nuestro Señor (1896). Barcelona: Imprenta de L. González y Compañía. Reimpreso, edición facsimilar: Provincia de San Juan Bautista del Perú, presentación de fray Jorge Cuadros Pastor (1996)]. Madrid: Imprenta Edibesa. Lima: Imprenta de Francisco del Canto.
- De la Calancha, A., O. S. A. (1921). Historia de la real universidad de San Marcos desde su fundación hasta 15 de julio de 1647 [Manuscrito. En Archivo General de Indias, Sevilla; Eguiguren, L. (1921). Lima: Imprenta La Tradición]. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- De la Vega, G. (1618). *Historia general del Perú*. Córdova, Alto Perú: Viuda de Andrés Barrera.
- De León Pinelo, D. (1648). *Hypomnema apologeticum pro regali academia limensi*. Lima: Imprenta de Julián de los Santos y Saldaña.
- De Peralta, P. (1732). *Lima fundada, la conquista del Perú* (2 tomos). Lima: Imprenta de Francisco Sobrino y Bados.
- De Salinas, B., O. F. M. (1630). *Memorial del nuevo reino Pirú*. Lima: Imprenta de Jerónimo Contreras.
- De Vitoria, F., O. P. (1917 [1532]). *De Indis*. Washington: Fundación Carnegie.
- Docet, S. (1977). *La proyección de la Universidad de Salamanca en Hispanoamérica*. Salamanca: Fondo Editorial Universidad de Salamanca.
- Eguiguren, L. (1951). *Diccionario histórico-cronológico de la Real y Pontificia Universidad Nacional Mayor de San Marcos* (3 tomos). Lima: Editorial Jurídica.
- Falla, R. (2000). *El goce de la razón, el Perú del XVII*. Lima: Editorial San Marcos S. A.
- Falla, R. (2011). *Fronteras peruana: Salina, León Pinelo, Meléndez, inicios del discurso ensayístico*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Gutiérrez, G., O. P. (1989). *Antonio de Montesinos, Dios o el oro de las Indias*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.
- Gutiérrez, G., O. P. (1992). *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de las Casas*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.

- Lavallé, B. (1993). *Las promesas ambiguas, criollismo colonial en los Andes*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva Agüero.
- Maticorena, M. (2000). *San Marcos de Lima, universidad decana de América*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Medina, J. (1904). *La imprenta en Lima 1584-1824* (4 tomos). Santiago de Chile: Imprenta JTM.
- Meléndez, J., O. P. (1681). *Tesoros verdaderos de las Indias, historia de la provincia de San Juan Bautista del Perú*. Roma: Imprenta de Nicolás Ángel Tinassio.
- Rodríguez, A. (1992). *La universidad en América hispana*. Madrid: Editorial Mapfre.
- Universidad Nacional Mayor de San Marcos. (1951). *Las constituciones de la Universidad de San Marcos* (2 tomos). Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Valcárcel, C. (1967). *San Marcos, universidad decana de América*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.